

MÉXICO: EL DILEMA DE LA ÉTICA EN EL DISCURSO ECONÓMICO DE LAS CAMPAÑAS PRESIDENCIALES*

Luis Ignacio Román Morales**

El 13 de mayo de 1940, cuando Inglaterra se estaba integrando a lo que se constituía como la Segunda Guerra Mundial, el Primer Ministro de Inglaterra se presentó ante la Cámara de los Lores con su oferta hacia los ingleses: “Yo diría a la Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este Gobierno: «No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor»”. Las promesas de bonanza no eran para esos tiempos.

En otro tiempo y en otro espacio, a inicios de la segunda década del Siglo XXI, en México ¿Qué pueden ofrecer los futuros candidatos electorales de México? La expectativa es extremadamente compleja.

- Los Estados Unidos, a donde se dirigen 80% de las exportaciones mexicanas, de donde provienen 70% de nuestras importaciones y la gran mayoría de las inversiones extranjeras, deberá de realizar recortes de gastos equivalentes a cuatro veces el tamaño de la economía mexicana. Su moneda es inestable y sólo la deuda gubernamental de ese país equivale a la producción anual de la economía de todo el mundo, con excepción de la de los países altamente industrializados.
- Diversificar mercados internacionales tampoco parece una opción amplia en el corto plazo. La situación europea, de Portugal a Grecia, también es crítica y el Euro mismo está en riesgo. No son los europeos los que tendrán la posibilidad de comprar a México lo que los Estados Unidos ya no compre. De igual modo

* Conferencia a presentarse en el 5º Coloquio del Espacio de Análisis Social, 11 de Octubre de 2011, Instituto de Filosofía.

** Profesor e Investigador del Iteso, SNI 2, Colaborador del Instituto de Filosofía.

puede referirse la situación japonesa tan golpeada después de cerca de dos décadas de estancamiento.

- Por lo pronto la fuente del crecimiento está en Asia: China, India y Corea del Sur son los países más dinámicos, pero gran parte de su fuerza depende de una capacidad exportadora que se limitará ante las condiciones de los países más ricos. En cuanto a las relaciones con México, por cada dólar que obtiene México de exportaciones a ese país, importa alrededor de 25.
- México se ha aislado crecientemente de América Latina, en especial de América del Sur, ante la divergencia de estrategias económicas y sociales que tiene con la región. Tampoco es significativamente una esperanza para un camino alternativo de México, dada la predominancia de actores económicos clave en México no acordes con las estructuras de integración sudamericanas.
- Si el mercado externo no parece que vaya ser una gran opción para México, no queda más que el interno, pero el país lleva más de 35 años con una tendencia de deterioro del poder de compra del salario y 30 años de precarización reciente del empleo en cuanto a su estabilidad, regularidad, prestaciones y expectativas de movilidad ascendente. Si 80% del ingreso de los hogares proviene del trabajo y éste se encuentra cada vez más precarizado, el mercado interno tampoco aparece como una fuente básica de crecimiento.
- Por último, los refugios de sobrevivencia y aspiraciones individuales se insertan en una enorme tendencia hacia el desarrollo de actividades ya no sólo informales, sino altamente riesgosas tanto individual como socialmente. Vivimos en la economía del riesgo, del miedo, del crimen y de la violencia.
- La expectativa intergeneracional también es complicada: las reservas de petróleo están en riesgo de agotarse en pocos años, las dinámicas de producción son ambientalmente depredadoras y el “bono demográfico” está cayendo, es decir, cada vez una menor proporción de la población en edad activa está sosteniendo una economía con una cada vez mayor proporción de niños y personas de la tercera edad.

Ante este panorama, qué pueden ofrecer los políticos para el 2012: ¿sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas? Tal y como se les ofreció a los ingleses en 1940 o ¿qué podemos esperar? ¿Pan y circo?

A diferencia de ellos, los mexicanos del 2011, no somos una gran potencia económica mundial, no venimos de un periodo de fuerte recuperación económica, no tenemos el cumplimiento garantizado de nuestros derechos sociales, económicos, ambientales, políticos y culturales, pero además llevamos más de tres décadas de incertidumbre económica, en los que el discurso de la “estabilidad macroeconómica” se olvida de las principales variables macroeconómicas reales: generación de riqueza, sustentabilidad, empleo, distribución del ingreso y de la riqueza. Todo parece remitirse a variables financieras que permitan proteger la estabilidad de los capitales, particularmente los de mayor tamaño.

En este contexto, sería suicida un discurso político de “sangre, sudor y lágrimas”, el que de hecho se inició en los años ochenta con el “realismo económico” referido reiteradamente por Miguel de la Madrid ante la crisis de la deuda. El asunto es complejo: si el panorama económico es sombrío y la historia reciente de México muestra un deterioro creciente ¿Qué opción de futuro pueden ofrecer los políticos? Las opciones más fáciles son las de evadir los problemas reales y fomentar la banalidad más extrema:

- “El problema es entre buenos y malos y los buenos somos más que los malos”. Bajo una concepción caricaturesca del Arcángel San Miguel contra Luzbel, no queda otra más que tomar la espada y mandar a Luzbel al infierno. Qué se pudran los criminales que atentan contra la sociedad y todos tenemos que unirnos en torno al Arcángel-presidente. En este caso hacemos caso omiso de las circunstancias de deterioro económico y social que han propiciado el auge de las actividades ilegales y que han orillado a contingentes cada vez mayores de población a vivir en la Ley de la Selva. No buscamos enfrentar esas causas, sino simplemente nos negamos a verlas, hacerlo sería cuestionar la lógica y la estrategia misma del poder económico y político que prima en nuestro país.
- Otra opción del mismo calibre, pero ya no de la sección de nota roja, sino rosa, es la visión “hollywoodesca” de la política, cercana a una perspectiva feudal de cuento de hadas. ¿Cuál es el candidato más guapo? ¿Con quién se casó o quién es su novia? ¿La princesa se convertirá en reina? Los candidatos son “decorados” por sus aparatos mercadológicos y los grandes oligopolios de los medios de comunicación, para transmitir socialmente una historia rosa (o negra, según el caso), para encumbrar o derrumbar la imagen de fulano o mengano, según

los recursos económicos de que disponga y el juego de intereses corporativos existente.

- Un tercer camino es la ridiculización o la estigmatización del oponente político. La experiencia del 2006, desde la “chachalaca” hasta el “peligro para México”, implicó poner en primer plano los prejuicios, las falsas promesas (el presidente del empleo) y las falsas esperanzas en vez de debatir sobre los contenidos reales de las diversas propuestas e ideologías.
- En todas estas opciones el resultado es similar, la negación de la problemática social, ambiental y económica en un país que se encuentra ante problemas críticos.

Las opciones más difíciles implican una valoración cuidadosa de las circunstancias, para generar un discurso político en el que se valoren las posibilidades de reconfiguración del tejido social, de resarcimiento ambiental y de generación de una política económica auténticamente inclusiva en términos de empleo, de micro y pequeña empresa, de las regiones más deprimidas, de los sectores sociales más relegados y de la generación de conocimiento y de tecnologías propias. Sin embargo un discurso de ese tipo no solamente “no vende”, sino que implica evidenciar las capacidades reales de cada fuerza política para enfrentar la situación (lo que no es atractivo si no se tienen tales capacidades) y, sobre todo, supondría un enfrentamiento con los poderes fácticos, tanto económicos como de control político, más consolidados. Un discurso profundo, congruente y alternativo no tiene cabida en la estructura de poder actual en México.

Sin embargo, en nuestro país vivimos más de 113 millones de personas, más 20 millones de mexicanos en los Estados Unidos; nos encontramos en uno de los territorios más biodiversos del mundo (somos huéspedes de una parte fundamental de la vida en el planeta); contamos con tres mil años de historia en los que hemos construido algo propio; hay generaciones que siguen después de nosotros y tienen derecho a tener un país; somos uno de los países en que la gente trabaja más horas y más intensamente. El constituir un análisis congruente y el presionar socialmente para que el sistema político ofrezca plataformas reales sobre el qué hacer no es una opción, sino una necesidad ética imprescindible, para quienes actuemos desde espacios que tengan como función básica una interlocución social.

La pretensión ética no es la de presionar a los políticos para que ofrezcan “sangre, sudor y lágrimas” dadas las circunstancias, como tampoco puede ser el aceptar que nos ofrezcan “el sol, la luna y las estrellas”. La presión para que en las campañas se ofrezcan análisis claros y propuestas congruentes implica actuar para construir no sólo una alternativa técnica viable, sobre lo cual hay infinidad de propuestas, especialmente provenientes de espacios críticos de centros académicos y organizaciones sociales, sino demostrar socialmente que para tener un futuro distinto (vaya, un futuro), hay que hacer cosas distintas.

El sistema de partidos en México está sumamente cuestionado por su costo, por su ineficiencia, la corrupción, la falta de identificación con planteamientos teóricos e ideológicos claros, etc. No faltan razones para argumentar la decepción partidaria, sin embargo no parecen existir muchas opciones en el horizonte. En Guatemala, ante el desmembramiento de los partidos políticos las elecciones se jugaron en torno a movimientos de apoyo a líderes carismáticos. Contendieron 28 fuerzas dispersas en múltiples intereses y sin propuestas claras. Los dos candidatos que llegaron a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales son un General retirado que basa su campaña en la necesidad de la “Mano dura” y un político que se asume como el apoyado por Dios para gobernar el país. Frente al caudillismo carismático se requiere una fuerza organizada de partidos, la tarea es que los partidos efectivamente lo sean y no reproduzcan una cadena de organizaciones en las que la lucha ideológico - política se reduzca a la búsqueda de poder económico y político por el poder en sí mismo.